

Y aun así, con fría y exacta objetividad, el profesor HENARES dice: "Sabemos que los escribanos y los notarios certifican ser verdad que le han dicho tal cosa, pero no que la misma sea cierta" (9) con lo que nos coloca ante ¿una duda metódica? frente a la, al parecer, contundente demostración.

De los seis libros, partes o tratados de que consta la *Nueva filosofía...* el segundo trata de cuestiones cosmológico-meteorológicas, mientras que los restantes tratan cuestiones filosófico-antropológico-médicas. Por otra parte, cuatro tratados se encuentran publicados en castellano, mientras que los dos últimos lo están en latín (10).

En el tratado latino más largo desarrolla SABUCO una *Vera philosophia de natura mistorum, hominis, & mundi, antiquis ocula* (Verdadera filosofía sobre la naturaleza de los cuerpos mixtos, del hombre y del mundo, ignorada por los antiguos) (11). Empieza con un breve diálogo entre el doctor y Antonio, el pastor filósofo, pero es éste último quien lo expone todo en forma seguida.

Es muy curioso (por lo menos, curioso) que no conozcamos versión castellana de los dos tratados escritos en latín. Por esta causa, nos parece, se suelen comentar más extensamente los diversos tratados escritos en castellano. Trataremos de traducir el corto fragmento que nos ocupa, a pesar de las dificultades del latín de SABUCO. Pero antes introduzcámonos con brevedad en el contexto.

Bajo el epígrafe *De alimento formarum simplicium* (Acerca del alimento de las formas simples) se desarrolla la idea, metafísica y poética, de la acción nutricia de la luna, idea repetida insistentemente en diversos lugares (por ejemplo, en el título o capítulo LV del primer Coloquio: *De la Luna madre que alimēta y cria toda forma vegetable con su leche que es el agua...*). Este alimento lácteo de la luna radica en las nubes y de tres maneras lacta o llueve: cuando llueve (agua), lloviendo (por así decirlo) aire y viento, y lloviendo un aire más sutil y rarísimo (12). Nos estamos tropezando con TALES DE MILETO.

Pero SABUCO va más allá de la luna; esto es muy importante, como enseguida veremos, dada la contraria ubicación de los cometas y de las estrellas en la astronomía oficial *ad usum*.

Varias veces anota SABUCO los errores que, según él, cometió ARISTOTELES sobre la nutrición intercambiable (algo parecido a lo que hoy llamaríamos retroalimentación) de las formas simples. El jugo (*quilo*) del mundo subsiste por la leche de la luna, y de ella se llena y alimenta hasta el último orbe. Y aquí surge el fragmento:

"Hoc maximè roboratur cometa illo peregrino vel potius stella fulgentissima, quae in casiopea (vna coelestium imaginū haud ignobili) vissa est: anno ab orbe Redempto. 1572. Nouembris nona die: quae & si co-

(9) D. HENARES, op. cit. (8), p. 45.

(10) Sobre la confusión de los tratados, vid. D. HENARES, op. cit. (7), pp. 94-95.

(11) SABUCO, ff. 325v-367v.

(12) SABUCO, f. 356.